

ECONOMÍA Y TRABAJO

El Gobierno eleva a más de 12.000 millones el PERTE de los microchips

El objetivo es convertir a España en eje de las inversiones en semiconductores

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
El Gobierno dio ayer un paso hacia la vieja aspiración de reindustrializar España y reducir así la dependencia económica del turismo. El Consejo de Ministros aprobó el nuevo Proyecto Estratégico para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE) sobre microchips y semiconductores, que estará dotado finalmente con hasta 12.250 millones de euros de inversión pública hasta 2027 —gracias al impulso de los fondos europeos—, 1.250 millones más de los previstos inicialmente. Eso lo convierte en el mayor de los 11 PERTE previstos, una muestra de la importancia que concede el Gobierno a esta agenda, símbolo de las dificultades de Europa para proveerse ante los problemas de las cadenas de suministro durante la pandemia.

La vicepresidenta primera, Nadia Calviño, que presidió el Consejo de Ministros, lo calificó como el proyecto más ambicioso del plan de recuperación "por su cuantía, por su impacto transformador y por su contribución a la autonomía estratégica de España y la UE". La iniciativa cuenta con cuatro ejes: reforzar la capacidad científica, la de diseño, la de industria de las tecnologías de la información y la comunicación, y la más importante, la de construir plantas de fabricación de semiconductores de un tamaño superior e inferior a cinco nanómetros. Un comisionado especial liderado por el experto en microelectrónica y telecomunicaciones Jaime Martorell Suárez comandará el proyecto.

Ganar cuota

El movimiento pretende convertir a España en motor de uno de los grandes propósitos de la Comisión Europea: alcanzar en 2030 el 20% de la cuota mundial de fabricación de microprocesadores —actualmente ronda el 10%— gracias a un desembolso conjunto de 43.000 millones de euros. Pese a las enormes cantidades comprometidas, el objetivo no es nada sencillo. Primero porque solo poner en marcha una fábrica puede llevar entre dos y cuatro años, y suponer un importante gasto, por lo que son casi inviables sin la colaboración público-privada. Unas "barreras de entrada" en capital y sofisticación a las que aludió Calviño.

Y segundo, porque no solo Europa se ha dado cuenta de su relevancia para la autonomía estratégica. EE UU calcula que su cuota

de producción ha caído del 37% al 12% en los últimos 30 años, y se ha propuesto recuperar terreno: cuenta con un plan de 52.000 millones de dólares en inversiones públicas, y las empresas han comprometido 80.000 millones más hasta 2025, entre ellos 20.000 millones para una planta de Intel en Ohio, la joya de la corona. China está en la misma carrera, y algunas de sus tecnológicas, como Baidu y Alibaba, han lanzado sus propios modelos de chip.

La competencia por esas inversiones amenaza con ser áspera. Mientras en Madrid los ministros daban luz verde al plan, en la ciudad suiza de Davos, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, se reunía con los máximos representantes de cuatro empresas clave del sector —las estadounidenses Intel, Micron, Cisco y Qualcomm—, y anoche asistió a un acto organizado por esta última, una de las proveedoras de Apple.

Su intención es vender España

Europa intenta romper la dependencia de los países asiáticos

Hay una feroz carrera por reducir el tamaño de estos componentes

como destino ideal donde asentar sus plantas de producción, como parte de los esfuerzos europeos por romper la actual dependencia de las situadas sobre todo en Taiwán y Corea del Sur, las dos grandes potencias del sector gracias a los gigantes TSMC y Samsung. "Queremos convertirnos en el mejor socio de la industria y de sus esfuerzos por ampliar y diversificar la fabricación de microchips para hacer frente a la creciente demanda y las interrupciones de la cadena de suministros. España no va a perder la carrera hacia las tecnologías más avanzadas", afirmó Sánchez durante su intervención en Davos.

Las etapas de la concepción de los semiconductores son muchas, dado que la cadena de suministro es extensa. Incluye procesos de diseño, fabricación, ensamblaje, empaquetado y ensayos en los que se cruzan fronteras una y otra vez hasta llegar a las empresas que los integran en sus productos y

los ponen a la venta finalmente al consumidor. Calviño concretó que el objetivo es abarcar toda la cadena de valor, desde el diseño a la producción. En 2021, las ventas de semiconductores movieron en todo el mundo 517.900 millones de euros, un 26,2% más, según la Asociación de la Industria de Semiconductores (SIA). Y sus previsiones para 2022 auguran un crecimiento del 8,8%.

La pandemia ha alterado el paradigma, inamovible en las últimas décadas, de que la globalización y sus cadenas de suministro bastaban para proveer de recursos a todo el planeta de forma segura, rápida y barata. Términos como desglobalización y relocalización han entrado con fuerza en el vocabulario de políticos y expertos, más conscientes ahora de que ceder soberanía tecnológica a cambio de un producto más asequible puede salir caro a la larga.

Crisis global

La falta de semiconductores derivada de los cierres de fábricas en Asia por la pandemia, y sobre todo de la alta demanda de dispositivos electrónicos por el teletrabajo, ha provocado parones en las fábricas de automóviles españolas, escasez de productos como videoconsolas o electrodomésticos, y ha destruido empleo y crecimiento. En Europa, el retraso en la producción se cuenta en cientos de miles de vehículos, lo que ha propiciado largas esperas por parte de los usuarios, o que estos se decanten por coches de segunda mano, más contaminantes. En EE UU, además, ha disparado los precios de los coches usados.

Es cierto que el automóvil, con la irrupción de los modelos eléctricos y autónomos, necesitan de cada vez más semiconductores, pero esta industria es solo una de las muchas que los emplean: teléfonos móviles, ordenadores, videojuegos, equipos médicos, aspiradoras, neveras o lavadoras, entre otros, se valen de estos minúsculos componentes inteligentes para funcionar. "Raro es el utensilio de nuestra vida cotidiana que no tiene dentro un chip", señaló Calviño. De hecho, los que se utilizan en la automoción están entre los menos sofisticados, porque no se necesitan tamaños tan pequeños, lo que ha facilitado que haya algunas empresas europeas que sí los fabriquen. En otros ámbitos, como los móviles y ordenadores, sin embargo, hay una feroz competencia que se mide en nanómetros: las grandes compañías libran una batalla por la innovación que gana quien es capaz de reducir el tamaño del chip, cuyo techo ronda ahora los tres nanómetros, aunque con medidas aún menores en el horizonte.



Sánchez, reunido ayer con el director ejecutivo de Intel, Pat Gelsinger, en Davos (Suiza). / F. CALVO / MONDOLOA (EFE)

Intel y el superordenador de Barcelona pactan una alianza

El Barcelona Supercomputing Center (BSC-CNS), que gestiona uno de los más poderosos superordenadores en Europa, el MareNostrum, ha alcanzado un acuerdo de colaboración con Intel para crear un laboratorio pionero de diseño de procesadores, que impulsará la informática de alto rendimiento (HPC, por sus siglas en inglés). En un mensaje en Twitter, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez,

agradeció ayer al consejero delegado de Intel, Pat Gelsinger, con el que se reunió en la ciudad suiza de Davos, "elegir España para el laboratorio pionero de procesadores RISC-V". El acuerdo forma parte del Proyecto Estratégico para la Recuperación y Transformación (PERTE) sobre microchips y semiconductores, aprobado ayer por el Consejo de Ministros.

El presidente ejecutivo de

Telefónica, José María Álvarez-Pallete, también participó en Davos en un encuentro de Sánchez con los representantes de empresas españolas, una reunión en la que el presidente del Gobierno explicó los detalles de la aprobación del PERTE sobre microchips y semiconductores. Pallete consideró que España está a tiempo de crear las condiciones necesarias para atraer inversión en este ámbito. También recordó que ese objetivo es más factible teniendo en cuenta que el país posee la mejor red de fibra y de telecomunicaciones de Europa.

De hecho, los que se utilizan en la automoción están entre los menos sofisticados, porque no se necesitan tamaños tan pequeños, lo que ha facilitado que haya algunas empresas europeas que sí los fabriquen. En otros ámbitos, como los móviles y ordenadores, sin embargo, hay una feroz competencia que se mide en nanómetros: las grandes compañías libran una batalla por la innovación que gana quien es capaz de reducir el tamaño del chip, cuyo techo ronda ahora los tres nanómetros, aunque con medidas aún menores en el horizonte.